

El 21 de junio de 1918 en Chiquinquirá Un capítulo para la historia de esa ciudad

ATAQUE AL TEMPLO Y SU PROFANACION

Dijimos que al mismo tiempo que atacaron las puertas del Convento, trataban de forzar las puertas del templo. Como las tres del frente son muy fuertes y favorecidas por poderosas cerraduras, fuéronse de preferencia a la puerta de la capilla de muertos, la cual, rota la cerradura, entraron a la capilla y una vez dentro, ayudados de hachas, barras y otras herramientas sacadas del taller del mecánico señor Leonidas Gómez, cuyas puertas también fueron allanadas, rompieron la puerta que de la capilla da entrada al templo.

Los Padres y Hermanos que se habían dirigido al templo, esperaron en el presbiterio al pie de la Sma. Virgen, al tumulto que rabioso dirigiese al altar en medio de maldiciones y horrorosa gritaría. Había penetrado también buen número de la chusma por la puerta del Colegio público y por la que del Colegio se comunica con la sacristía y con el templo. Media hora después de que los Religiosos abrieron estas puertas para que no las rompiera la turba, abrían también las tres principales del templo con el mismo fin.

ACTITUD DE LOS ASALTANTES

Otro de los motivos que tenemos para medir el grado de religiosidad de las turbas asaltantes y de los dirigentes que con ellas venían, es la actitud con que entraron en el templo: gritando y maldiciendo como energúmenos, armados de rifles, revólver, hachas, puñales etc., y las mujeres con garrotes y piedras. Además, entraron con sombrero, fumando y bebiendo y llegaron a perpetrar en los altares acciones que la decencia veda referir.

Qué amor, qué respeto a la Sma. Virgen y a su templo!

Quiénes rodeaban a los Padres que estaban en el altar, trataban de envolverlos entre la multitud, ya puede suponerse con qué fines. A uno de los Religiosos rompieron el vestido y dieron de bofetadas dentro del templo y los denuestos fueron los obsequios que esos DEVOTOS de Nuestra Señora tributaron a los Religiosos, allí en el templo toda la noche. Ninguno de los religiosos, dada la furia de las turbas y de sus azuzadores, habría podido quedar salvo aquella trágica noche, sin una protección especial del Señor y de su Madre Santísima.

LO QUE INTENTO EL TUMULTO

Hombres y mujeres entrando hasta el altar, intentaron bajar el cuadro y llevarlo para el templo de la Renovación a esas horas, diez y media de la noche, y trabajo costó a los Padres y a algunos señores convencer a los tumultuarios de que no era hora oportuna.

Calmada un tanto la turba y disi-

pado un poco el alcohol, uno de los Padres empezó a rezar el santo Rosario, y aquellas fieras humanas continuaron calmándose. Varios individuos, entre éstos, algunos desconocidos, andaban por todas partes en busca de algo: abrían y cerraban puertas, examinaban confesionarios, y para colmo de las infamias fue colocada policía en la puerta de la Sacristía para impedir que los Padres entraran al Convento y salieran de él hacia la iglesia. Téngase muy en cuenta esta medida.

LAS CAMPANAS

Hombres, mujeres y muchachos que lograron subir hasta la torre rompiendo una puerta, apoderáronse de las campanas con las cuales atormentaron toda la noche desde la primera señal. Ora repicaban, ora doblaban, ora tocaba a fuego. Quién les ordenó esto y con qué fin? Supóngaselo el lector. Hasta las seis de la mañana no dejaron este tormento.

LLAMADAS LAS GENTES DEL CAMPO

Muchos individuos no contentos con el alarma que las campanas pudieran despertar en todas las gentes de los campos, salieron a los campos para llamar a los habitantes de fuera y decirles vinieran a toda prisa a defender el cuadro de la Virgen que se lo estaban robando los frailes. Y creídas muchas de esas gentes, acudieron en grupos y armadas como podían.

LA LLAMADA PROCESION

Por exigencias de aquellas fieras humanas y para colmo de desacatos, bajaron el cuadro de la Virgen de su trono donde tanto culto ha recibido de sus verdaderos devotos hijos, para llevarlo a la otra iglesia con el fin, decían, de que los frailes no se lo robaran.

A las 8 y media salió la Virgen de su templo en medio de inmensa multitud y en hombros de gentes que, al recordarla hoy, corren lágrimas de los ojos. Si, aquel bendito lienzo, que jamás bajaba de su trono sino en manos de sacerdotes, con el cual se retocaban objetos piadosos por manos también de sacerdotes y que en hombros de religiosos, sacerdotes y caballeros de conocida piedad salía en piadosa procesion para recibir los homenajes de sus hijos y bendecirlos, era ahora conducido por individuos infames e impíos creyendo captarse las simpatías de la chusma que les miraba. Qué horrible profanación!

Cierto es que allí se veían personas piadosas y amantes de María, pero nada podían oponer a una turbamulta llena de alcohol. Los Padres que acompañan a su Madre querida en aquel destierro (así debe llamarse el hecho de sacar a la Virgen de su templo donde se le

rendía cuidadoso culto para llevarla a otro templo donde no puede hacerse lo mismo), fueron insultados no ya por las turbas, sino por gentes, al parecer, de mejor condición. Así se consumaron tantos crímenes y desacatos, y esto en nombre de la Santísima Virgen. Mayor ofensa no se puede imaginar!

Continuará

AL MARGEN DEL EVANGELIO

(Fr. Coppé)

Jesús vagaba un día lentamente con Pedro el pescador por un camino de Galilea. El sol del mediodía fatigaba los pedros y los tríos...

Jesús le hablaba a Pedro de las cosas divinas; de improviso vieron en el umbral de una cabaña, sombreada por verdes tamarindos, a una mujer del pueblo, a una viuda que con gesto tranquilo hilaba un poco de algodón en tanto que con impulso rítmico, mecía dulcemente la blanca cuna en que jugaba el niño.

Bajo un árbol feraz se detuvieron a observarla el Maestro y el discípulo...

Súbito un viejo octogenario, un hosco y escuálido mendigo

que sostenía fatigosamente un cántaro colmado, ante el sencillo hogar detuvo el paso, y a la viuda

—Buena mujer—le dijo— si hay en tu corazón misericordia, ayúdame a llevar hasta el vecino pueblo esta carga fatigosa y dura.

La viuda con un gesto compasivo tomó el vetusto cántaro de arcilla y abandonando el niño y el huso vibrador, tras el anciano echó a andar por el áspero camino.

Pedro, indignado, prorrumpió: «Maestro, esta mujer mal hizo en dejar a su hijo abandonado a merced del azar, por un mendigo. Y Jesús le repuso con su acento de hondas dulzuras: «En verdad te digo: el pobre que no niega su socorro al que lo ha menester, será bendito.»

Con bondad inefable el Maestro Divino sentóse en el umbral de la cabaña: hizo girar el uso cantarino entre sus manos y mecía la cuna sonrosada del niño... Después se puso en pie y a pasos lentos se alejó sonriente y pensativo...

Cuando la viuda regresó, sus ojos miraron sorprendidos el facit copo de algodón hilado y el niño blandamente adormecido.

Trad. E. Castillo.

Tarifa

y condiciones para las inserciones en "Eco de Oriente".

Remitidos, columna \$ 4,00

Reclamos y sueltos, palabra 0,02

Anuncios en letra de texto, palabra 0,02

En otro tipo, a razón de parte de columna.

No se hará publicación alguna mientras no se consigne su valor.

Contratado un aviso por número determinado de veces no se devolverá suma alguna aun cuando se ordene la suspensión.